



UN PROYECTO DEL COLEGIO CLARET LARRAONA

El final de ETA. Y ahora, ¿qué? Un relato de vivencias.

Índice

7-9 Introducción
al proyecto

27-29 Decálogo

11-13 Fundamentación
del proyecto

31-35 Participantes
en el proyecto

15-17 Descripción
del proyecto

36-37 Cierre
y agradecimientos

19-25 Conclusiones
del proyecto



Introducción al proyecto

“El final de ETA, ¿y ahora qué? Un relato de vivencias” es un proyecto educativo realizado por un grupo de 15 jóvenes de 2º de Bachillerato del Colegio Claret Larraona de Pamplona.



Partiendo del **desconocimiento casi absoluto** que estos jóvenes tienen del fenómeno terrorista de ETA y sus consecuencias para nuestro país dan el paso de querer conocer en profundidad lo vivido.

15 jóvenes, 30 invitados protagonistas de la historia reciente, una sala y el deseo de escuchar y de compartir vivencias es el marco en el que se desarrolla este proyecto nunca antes vivido por unos jóvenes de nuestro país.

Sin duda, una **experiencia pionera** y toda una oportunidad para el encuentro de dos generaciones con vivencias tan distintas.

El resultado, un **potente mensaje a la sociedad** que nace del aprendizaje realizado por estos jóvenes en lo que pretende ser una aportación a la futura convivencia de nuestro país.

“Una experiencia pionera y toda una oportunidad para el encuentro de dos generaciones”



Arriba, (de izquierda a derecha): Iñigo Alfonso, Lourdes Pérez, Itziar Zabalza, Josu Elespe, Miguel Lasarte, Carlota Fortún y Marta Amezcua durante el acto de presentación del proyecto en el Planetario de Pamplona. A la izquierda, alumnos de 2º de Bachillerato.



Fundamentación del proyecto

Un hecho cierto, avalado por distintos estudios, es que el alumnado que ahora tiene 18 años desconoce casi por completo qué hemos vivido en nuestro país en torno al terrorismo de ETA.



Sesión de trabajo de los alumnos con Maixelasa, víctima del terrorismo de ETA.

Este proyecto persigue que estos jóvenes sepan, conozcan. Pero, también, que puedan ahondar, profundizar en lo que ha supuesto el fenómeno terrorista. Sus consecuencias sociales, económicas. Sus huellas, las heridas que ha dejado y que todavía siguen abiertas entre nosotros. En especial, el dolor tan terrible que ha causado entre sus víctimas.

Partimos de la convicción de que los procesos humanos no desaparecen con el **olvido**, con el simple hecho de dejar pasar el tiempo. En este caso, creemos que las vivencias, el dolor, el odio, el rencor, la desconfianza, siguen presentes en muchos hombres y mujeres de nuestra tierra.

Por tanto, no se trata de olvidar, de dejar pasar el tiempo; se trata de saber qué pasó, de construir una memoria fuerte; precisamente para no olvidar. En la creencia cierta de que **quien no olvida estará menos expuesto a repetir los errores**.

El proyecto pone, pues, su granito de arena en que las generaciones más jóvenes conozcan de primera mano lo que se vivió y, a partir de ello, puedan forjar su **propio criterio**. Muchas son las “bondades” que reconocemos en él. La primera, que se trata de un **grupo reducido** de chicos y chicas interesados por este tema; con ganas de saber. El número, es el adecuado para un proyecto de este tipo.

También, su propio formato. Las personas que visitan el aula están a solas con estos jóvenes y su profesor. Ni otros profesores, ni asesores, ni jefes de prensa o secretarios; solos. De modo que, **lo que allí sale, allí se queda**.

No hay focos, cámaras profesionales, micrófonos, tribunas ni grandes auditorios. Únicamente, una sencilla cámara manejada por un alumno para realizar una grabación amateur –previo conocimiento de cada persona invitada- que sirva para trabajar después cada testimonio y notas manuscritas cogidas al viento. El invitado está, pues, ante un auditorio “virgen”, despolitizado, desideologizado, sin ideas previas sobre este tema; sin conocimientos ni prejuicios sobre la persona que les visita.

Todo ello hace que las condiciones sean óptimas para que el encuentro sea fecundo. Para que la persona invitada pueda **hablar con libertad**; con esa libertad de la que los personajes públicos y personas que están en la primera línea tan pocas veces pueden disfrutar. Además, el invitado no viene a adoctrinar, a volcar sus ideas políticas. **Viene a confiarnos su experiencia**.

¿Cómo vivió, en primera persona, estos años de terrorismo de ETA?

Se trata, por tanto, de que abra a estos jóvenes sus vivencias, aquellas cosas de las que no suele hablar en público, aquellos momentos de mayor intensidad, más difíciles; aquellas huellas, dolores y preocupaciones, pero también esperanzas, que lleva en su interior. Así que, el auditorio, el espacio físico, la propia dinámica de funcionamiento del proyecto y la predisposición personal de todos los protagonistas hacen de este momento **un espacio único y nunca antes vivido** entre estas dos generaciones.

Se da la circunstancia de que todas estas condiciones facilitan enormemente la apertura de los invitados, el salir del plano racional y bajar al vivencial; al plano más emocional en el que todas las personas nos encontramos con más facilidad y en el que compartimos tantas cosas y somos tan parecidas. Por tanto, el alumnado tiene delante, sentada, **la historia reciente de nuestra tierra**.

Sin duda, un clima privilegiado. Una oportunidad que, de alguna manera, construye historia. Historia levantada sobre las vivencias de sus protagonistas, pero también sobre un modo de comunicar en el que prevalecen valores de encuentro, de superación del odio y rencor; de deseo de construir futuro, de esperanza.

Este grupo de alumnos y su profesor son conscientes de que han vivido una oportunidad única, un regalo que deberán aprovechar y no quedarse para sí. Por ello, con todo lo surgido, con todo lo aprendido y vivido estos jóvenes han elaborado este material que desean **devolver convenientemente a la sociedad**.

Son jóvenes, conocen poco, tienen escasa experiencia, pero precisamente por esa “limpieza” y por lo que han vivido en primera persona, están legitimados para, con humildad, poder poner una palabra de futuro a esta sociedad.

Ojalá que una palabra que pueda abrir camino; un testimonio que cuestione y nos mueva hacia un futuro mejor; juntos. Ojalá que este proyecto pueda poner su granito de arena en el **fortalecimiento de nuestra convivencia**.

El invitado está, pues, ante un auditorio “virgen”, despolitizado, desideologizado; sin conocimientos ni prejuicios sobre la persona que les visita.



Sesión de trabajo con Joseba Asirón, ex-alcalde de Pamplona.



Descripción del proyecto

El proyecto ha tenido lugar durante los meses de septiembre a marzo de 2021-22 en la asignatura de Geografía de España, que forma parte de la rama de Ciencias Sociales de 2º de Bachillerato.



A la izquierda (de izquierda a derecha), Íñigo Alfonso, Lourdes Pérez, Itziar Zabalza, Josu Elespe, Miguel Lasarte, Carlota Fortún y Marta Amezcua durante el acto de presentación.

Arriba, alumnos participantes del proyecto durante un tiempo de diálogo en el aula posterior a la presencia de un invitado. De pie, hablando, Carlota Fortún.

Una parte del temario del curso de Geografía de España de 2º de Bachillerato se centra en el estudio de la “Geografía política” y, como siempre intentamos, todo ello unido a la conexión entre esta materia y la actualidad de nuestro país.

Así, a partir del **décimo aniversario del final del terrorismo de ETA** que tuvo lugar el pasado en octubre de 2021, pudimos tratar este tema en el aula, ahondar en el desconocimiento que tenían de él, poderlo hablar con sus familiares y darnos cuenta que era un elemento muy importante de nuestra historia que queríamos afrontar.

De este modo surge el proyecto. Son los propios jóvenes los que deciden querer saber qué se vivió en España y en nuestra tierra en todos estos años. Querían conocer en profundidad todo lo acontecido. Por ello, comenzamos este proyecto.

La primera parte consistió en un **acercamiento teórico** básico a la cuestión. En segundo lugar, comenzamos a recibir la **visita de las personas invitadas**. Éstas se han ido desarrollando a lo largo de todo el tiempo de duración del proyecto; a razón de una o dos personas por semana.

Al día siguiente de las sesiones de trabajo teníamos en el aula un **tiempo para compartir**, entre nosotros, qué habíamos aprendido y vivido con el invitado, qué nos había llegado más y, también, un tiempo de profundización personal. Para asegurar este trabajo, los alumnos tenían que entregar al profesor esta reflexión en forma de escrito o audio.

Cuando finalizaron las visitas comenzó el trabajo más importante de **reflexión acerca de las conclusiones** del proyecto. Se trataba de extraer los aprendizajes principales y de elaborar el criterio personal que, sobre lo acontecido, había elaborado el alumnado.

Así, fuimos fijando una serie de **ideas-fuerza** que han constituido las claves principales y conclusiones a las que han llegado los alumnos.

Por último, con el paso del tiempo, fuimos tomando conciencia de la **trascendencia** de lo vivido; así como de la responsabilidad que teníamos de poder trasladar una palabra a la sociedad que, quizá, pudiese ser de utilidad para superar nuestras heridas y fortalecer nuestra convivencia.

De este modo, concluimos que era importante poder **organizar un acto público** con tal motivación.

El **7 de marzo de 2022** se desarrolló el citado acto en el Planetario de Pamplona contando con una amplia representación de los participantes en el proyecto; así como de la sociedad civil. Consideramos que todo ello ha constituido un **hito** para nosotros y nuestro Centro educativo.

Son los propios jóvenes los que deciden querer saber qué se vivió en España y en nuestra tierra en todos estos años.

Conclusiones del proyecto

Esta es la parte central del proyecto. El alumnado recoge todas las vivencias expuestas por los participantes en estos meses de trabajo y, tras un proceso de reflexión personal y debate, elaboran 15 conclusiones que reúnen, a su modo de ver, las claves fundamentales de la experiencia. 15 alumnos y 15 claves que quieren hacer llegar a la sociedad.

¿Qué os pasó? ¿Qué le pasó a esta sociedad?

¿Qué os pasó?, ¿cómo fue posible que ocurriera esto?, ¿dónde estuvo la gente?, ¿dónde estuviste tú?, ¿qué hiciste?, ¿cómo reaccionaste?, ¿qué posición adoptaste?

Pensamos que sería muy importante que cada cual se hiciera, con honestidad, estas preguntas para **poder tomar conciencia** de qué habéis vivido.

¿Habéis podido elaborar, habéis hecho una especie de duelo personal de lo que vivisteis y cómo lo vivisteis?

Os invitamos a ello. Creemos que sería bueno para quienes lo hagan, y que ayudaría al futuro de nuestra sociedad, **porque los cambios tienen que partir, primero, de cada persona.**



En el estrado, hablando, Lara Arribas durante la presentación de las conclusiones del proyecto.

La vuesta era una sociedad que enfermó

Hemos tomado conciencia de que nuestra sociedad enfermó.

Enfermó de miedo, de odio, de rencor, de fanatismo, de silencio, de mirar para otro lado, de imposición, de complicidad, de falta de autocrítica, de vidas destrozadas, de falta de empatía, de delación, de extremismo, de normalizar lo que no tiene nada de normal, de no querer ver, de comodidad, de juicio, de hipocresía, de generalización, de dolor, de manipulación, de injusticia, de olvido, de amenaza, de vidas jóvenes lanzadas a una causa sin sentido, de sufrimiento, de justificación, de persecución, de violencia; de muerte.

Y todo ocurrió entre vecinos y vecinas de un mismo pueblo, de un barrio, de un mismo edificio; entre personas conocidas e incluso entre familiares; en el fondo, **entre hermanos.**

Así pues, descubrimos que la nuestra, la navarra, la vasca, la española fue una sociedad muy enferma.

¿Y hoy? ¿Nuestra sociedad está curada o sigue enferma?

Nos preguntamos si estamos ya curados y descubrimos que **no**. La nuestra sigue siendo hoy una sociedad enferma. ¿Qué ha sido del dolor?, ¿y del odio que alimentó la violencia?, desaparecida ETA, ¿está solucionado el problema?

No. A nuestro modo de ver, actitudes, sentimientos que crecieron durante tantos años, no curan en poco tiempo, sino que **siguen muy presentes**, quizá de modo más soterrado, pero latentes.

Los síntomas actuales de nuestra enfermedad

Hoy, multitud de “heridas”, de “dolores” siguen siendo, a nuestro modo de ver, **señales de alarma**, que nos siguen recordando que hay cosas que sanar. Por ejemplo:

No podemos entender la existencia de los llamados “**Ongi etorris**”. Sencillamente, no los entendemos. No entendemos cómo se han permitido y tolerado. No entendemos cómo, todavía, se pueden realizar y defender; tampoco cómo se puede participar en ellos. Nos ha llegado, especialmente, el dolor de tantas víctimas, ese sufrimiento, todavía abierto, tan poco escuchado y conocido y que nunca desaparecerá.

Hemos descubierto lo complejo, delicado e incluso arriesgado que es **tratar este tema** en la actualidad. De hecho, hemos visto que, con este proyecto, hemos arriesgado. Porque puede que no guste lo que hemos hecho o que no gusten nuestras conclusiones. Puede que nos tachen de parciales, o de meternos en política siendo éste un proyecto educativo o que se nos politice interesadamente; que se intente dañar o desacreditar esta experiencia o que se intente aprovechar o apropiarse de lo que hemos hecho. Esto nos preocupa.

Descubrimos que hay temas concretos que, por los motivos que sean, hoy, todavía, no son fáciles de tocar. Por ejemplo, **la existencia de torturas.**, nos ha impresionado.

Como también nos impresiona mucho que la convivencia cotidiana siga muy herida en muchos de nuestros pueblos donde hay personas que todavía **no pueden hacer una vida normal** o frecuentar libremente determinadas zonas o tender su uniforme de trabajo en el patio interior de sus casas.

Descubrimos que demasiadas personas todavía siguen atentas a quién se les acerca, o pasean por la calle con cierta tensión o se sientan en un bar de cara a la puerta. Testimonios en los que nos han dicho: “ahora estamos muy bien; sólo te insultan por la calle de vez en cuando. **Pero esto es de broma comparado con lo que hemos vivido**”.



Algunas de las autoridades que asistieron al evento: Juan Martín Askaiturrieta, Tomás Caballero, Inmaculada Jurío, Eduardo Santos, Enríque Maya, José Luis Arasti, Unai Hualde, Aitor Kamiruaga (Director del Colegio).

Hoy, en ocasiones, familiares de víctimas y verdugos se cruzan por la calle. Y no sabemos qué hacer con ello pero está claro que habría que hacer algo para arreglarlo.

Especialmente, nos impresiona que haya personas que sigan creyendo que **la violencia estuvo bien**; que mereció la pena. Y, todavía más, que hoy **volverían a utilizarla**. Esto nos parece muy preocupante. Hemos estado meses discerniendo y debatiendo entre nosotros sobre el poder escuchar a una persona de la denominada “**Vía Nanclares**”.

Sabíamos que no iba a ser un momento fácil ni cómodo, pero algo nos decía que nos ayudaría a poder entender mejor las cosas. Sabíamos bien que estas personas son importantes **deslegitimadores de la violencia** que ellas mismas habían utilizado en el pasado.

Sin embargo, no nos atrevíamos. Teníamos miedo a que no se comprendiera su presencia, a que nos tacharan de tantas cosas... Otro indicador de que todavía todo este tema es muy complejo.

Estas son algunas de las heridas que hemos descubierto con nuestro proyecto y que, como decimos, nos indican que **la cosa no está curada**. Nos preocupa que, si las heridas no se curan bien, este mal que tiene la sociedad en su interior seguirá creciendo, de modo soterrado, pero constante. Y, tarde o temprano, volverá a manifestarse.

Los “frutos” de la violencia y el dolor

Constatamos que el daño que ha provocado la violencia es ilimitado. Su onda expansiva arrasa con todo. El odio y el rencor sólo saben destruir. **Lo destruyen todo y a todos:** al inocente que los sufre y al culpable que los ejerce. Y su poder destructor se expande por el tiempo, de generación en generación.

¡Tantas vidas que han quedado marcadas para siempre! No tenemos duda de que tenemos que frenar y combatir estos efectos.

Nos ha impresionado mucho **tanto dolor con que nos hemos encontrado.** El daño ejercido a la víctima. El daño para sus allegados. El dolor de las personas cercanas. El odio que ha podido generarse también en ellos. La destrucción personal del verdugo, de sus seres queridos.

En definitiva, todo ese poder destructor de la violencia que anida en las personas y en la sociedad.

Y nos ha impresionado también **el olvido** que han sufrido las víctimas. ¿Qué os pasó para olvidaros de ellas durante tanto tiempo? Nos hemos preguntado de qué habló este olvido.

Después de estos seis meses de proyecto tenemos muy claro que tenemos que combatir, que la sociedad tiene que combatir con fuerza los efectos que quedan de tanto tiempo de violencia y sufrimiento.

El terrorismo y la violencia fueron y son inútiles

Creemos que todo este sufrimiento, toda esta destrucción, toda esta violencia no han servido para nada; **no nos han llevado a nada bueno, a nada mejor.** Durante el proyecto nos hemos preguntado qué ha conseguido ETA en toda su existencia: NADA. Por tanto, ¿para qué ha servido la violencia? PARA NADA. ¿Ha tenido sentido en algún momento? NINGUNO. ¿En alguna circunstancia? EN NINGUNA.

Las víctimas son “hermanas”

Nos ha impresionado mucho descubrir que el dolor, el sufrimiento de las víctimas, en el fondo, **es el mismo dolor;** el mismo destrozo. Hemos visto y comprendido que este dolor y sus secuelas de muerte son iguales para todos los sufrientes. Sus testimonios, sus procesos, tienen muchos elementos en común.

En el fondo, da igual la condición personal o ideológica. El dolor es el mismo por lo que, de alguna manera, todas las víctimas están unidas, **“hermanadas” en este sufrimiento.** Más allá de consideraciones de otro tipo, desde el punto de vista humano, ético, ésta nos parece una clave importante para el futuro de nuestra convivencia.



En el estrado, Julia Sanz, durante la presentación de las conclusiones del proyecto.

Custodia de las víctimas

En este sentido, vemos muy importante que **se respete a las víctimas del terrorismo.** Que se respete su dolor, que no caigamos más en la tentación de juzgarlas, de etiquetarlas, utilizarlas, de apropiarnos de su causa, de enfrentarlas. Las víctimas, su experiencia, sus vidas, su modo de reaccionar, son un referente para toda la sociedad.

Debemos, pues, cuidarlas y custodiar sus vivencias y su testimonio. En nuestra opinión, todo lo que se salga de esto **es un error.**

Combatamos el olvido

Creemos esencial no olvidar que pasó; lo que habéis vivido. Que se hable de ello; especialmente con nosotros, las generaciones nuevas. Que se sepa qué ocurrió; todo lo que ocurrió. **Que todo salga a la luz.** No debemos tener miedo de poner encima de la mesa todo lo vivido porque, de esa verdad, saldrá una convivencia más sólida.

No podemos dejar que pase el tiempo, confiar en que “el tiempo lo cura todo”. Es un error. Tenemos el convencimiento de que ésta es la única manera de que se curen de verdad todas estas heridas.

El Estado siempre a la altura

Nos impresionó la existencia de los **GAL.** Como hemos dicho anteriormente, sabemos que, desgraciadamente, con la violencia se corre el grave riesgo de que se genere más violencia, pero no entendemos que una parte del Estado pueda responder de este modo.

Del Estado esperamos máxima altura. Los GAL fueron una trampa, un terrible error. Nunca debieron existir. Su violencia no tuvo ninguna justificación. En ningún caso.

Tenemos claro que el Estado debe ser el mayor valedor y **defensor de la ética y de los Derechos Humanos** de toda la ciudadanía.



El deber ético de un relato colectivo

Pero, ¿qué ocurrió? Nos llama muchísimo la atención que no estéis siendo capaces de poneros de acuerdo en qué se ha vivido. Nos habéis hablado bastante de la necesidad de un relato pero vemos que una dificultad que existe es que, de alguna manera, cada quien quiere que impere el suyo.

Pero una invitada nos dio luz: ¿Y si nos centráramos en la verdad?, **¿y si construyéramos una verdad colectiva?**, ¿y si hiciéramos todos el esfuerzo de poner la verdad encima de la mesa? Construir a partir de la verdad, toda la verdad de lo que ha pasado en estos años.

Pero, claro, construir a partir de la verdad requiere querer ser verdad. Requiere honestidad, generosidad, altura de miras y visión de futuro.

¿Pensáis que sería posible?, ¿pensáis que nuestra sociedad, que nuestros dirigentes, tienen los mimbres para hacer esto?, ¿podríamos construir una verdad de mínimos en cuyos puntos estuviéramos de acuerdo?

Creemos que merece la pena el esfuerzo. Que este esfuerzo se lo debemos, especialmente, a las víctimas y a las generaciones venideras. **Creemos que nos lo debéis a nosotros; a los jóvenes.**

Pero también pensamos que esta labor no es sólo de nuestros dirigentes. Esta labor es de la sociedad entera. Nosotros, nosotras, nos ofrecemos, hoy, aquí, a colaborar en esta labor de construir una verdad colectiva compartida.

Y lo que es más importante: no poder acordar qué pasó, **nos impide sacar aprendizajes colectivos** que nos sean útiles para el futuro de la sociedad. Pongámonos a ello.

Miguel Ángel Blanco

Después de escuchar a tantas personas tenemos la absoluta certeza de que, en todo este tiempo, ha habido un “antes y un después”, un hito que os cambió y que, quizá, cambió la historia. **Fue la muerte de Miguel Ángel.**

Nos ha impresionado muchísimo cómo la vivisteis, aquellas horas tan oscuras, tan terribles, todo lo que aquello generó interiormente en muchas personas, todo lo que movió. Paradójicamente, toda **la vida que brotó de aquel asesinato** tan despiadado. Ésta es otra de esas vivencias colectivas que habría que custodiar y no contaminar de ninguna manera. Es una de esas vivencias que debería estar en todos los libros de texto.

Referentes modélicos para nuestro futuro

Y nos ha impresionado muchísimo, también, el haber descubierto a **personas que se mueven “en otra liga”**. Personas con unos valores, con unos principios fuera de lo común; que han puesto con su actitud el listón de lo humano muy alto, que a partir de ahora, consideramos **modelos y referentes**.

Personas que permanecieron en su sitio, a pesar del riesgo grave, cuando la mayoría habríamos salido corriendo.

Personas que se jugaron e incluso dieron su vida por otras, madres o padres que aceptaron en silencio el compromiso arriesgado de sus hijos e hijas, víctimas que sufrieron dolor tras dolor, abandono tras abandono y permanecieron en una posición humana de excelencia, “ciudadanos anónimos” que, en situaciones muy difíciles dieron la cara en contra de la violencia, empresarios que decidieron seguir trabajando por su tierra cuando la amenaza les acorralaba, profesionales que trabajaron años y años en silencio, con tenacidad, en la lucha contra la violencia, personas cuyo compromiso político les supuso comprometer seriamente su vida y las de sus seres queridos.



En el estrado, Sergio Garrido, durante la presentación de las conclusiones del proyecto.

En definitiva, tantas personas que, mientras la sociedad no sabía bien qué hacer o dónde mirar, **tiraron, literalmente, de esta sociedad**. Toda nuestra admiración y reconocimiento a estas personas. Sus vidas también deberían ser referentes para el futuro de nuestra convivencia en paz.

El regalo de una experiencia única

Finalmente, queríamos decirles que este proyecto ha sido **un regalo para todos nosotros**; para todas nosotras. Con el tiempo, nos hemos ido haciendo conscientes del privilegio que estábamos viviendo. Hemos ido aprovechando cada testimonio; sin conocer en muchos casos a las personas, pero confiando, como nos decían, que sus testimonios eran importantes.

Tras vivir estos seis meses nos sentimos con gran responsabilidad hacia la sociedad. Con el deseo de comunicar esto que hemos visto y vivido. Nos sentimos con ganas de trabajar para que esto no vuelva a ocurrir y para curar todas estas heridas que todavía tenemos.

Queremos ayudar a que la juventud, como es nuestro caso, sepa qué ha pasado y que cada quien pueda elaborar su propio criterio personal de calidad. Creemos que la implicación de todas las personas jóvenes va a ser clave en que esto no vuelva a ocurrir.

Para ello, tenemos que contarles qué ocurrió, con verdad, sin intereses, con generosidad; mirando por el futuro de nuestra convivencia y la defensa de los Derechos Humanos.



Decálogo

Toca seguir trabajando por la paz y la convivencia. Cada quien desde su ámbito y conforme a sus posibilidades.

Por nuestra parte, **nos comprometemos a hacerlo** y nos gustaría compartir este decálogo como brevísimo resumen de lo expuesto.



Evento de presentación del proyecto el día 7 de marzo de 2022 en el Planetario de Pamplona.

- 1 **¿Y tú? ¿Dónde estuviste? ¿Qué hiciste?**
- 2 **Aquella era una *sociedad enferma* y todavía quedan secuelas.**
- 3 **Urge *destapar y curar* las heridas.**
- 4 **La *verdad*, toda la verdad, encima de la mesa.**
- 5 **Todo el mal causado e impune a la *luz*.**
- 6 **La violencia siempre es un *error*.**
- 7 **¡Construyamos *convivencia* de la buena!**
- 8 **Necesitamos un relato *objetivo y veraz*.**
- 9 **Los *Derechos Humanos* son el referente; cuidémoslos.**
- 10 **Mimemos a quienes más han sufrido y *custodiamos* lo aprendido.**



Participantes en el proyecto

Las siguientes personas estuvieron presentes físicamente en el aula con el alumnado:



Sara Buesa
Víctima de ETA



Javier Remírez
Vicepresidente y Consejero de Interior del Gobierno de Navarra



Jaime Mayor Oreja
Ex Ministro del Interior y Eurodiputado



Patxi Zabaleta
Ex dirigente de la Izquierda Abertzale y fundador de Aralar



Miguel Sanz
Ex Presidente del Gobierno de Navarra



Gorka Landáburu
Víctima de ETA



Tomás Caballero
Víctima de ETA y Presidente de la FVT



Maixabel Lasa
Víctima de ETA



Juan Yeregui
Periodista de RNE



Carlos Iturgaiz
Presidente del PP vasco



Mandos de Guardia Civil



José Moisés Pérez Cornejo
Jefe Superior CNP Euskadi



José María Borja Moreno
Jefe Superior del CNP de Navarra



José Manuel Ayesa
Ex Presidente de los Empresarios Navarros



Patxi López
Ex Lehendakari y Presidente del Congreso



Juan Cruz Alli
Ex Presidente del Gobierno de Navarra



Eduardo Santos
Consejero de Justicia del Gobierno de Navarra



Itziar Zabalza
Hermana de Mikel Zabalza
y Víctima



Lourdes Pérez
Subdirectora de la agencia
de noticias Colpisa



Aitziber Berrueta
Hija de Ángel Berrueta y Víctima

Además de ellos, hubo tres personas que participaron en el proyecto, pero no pudieron estar presentes físicamente. Se trató de:



José Luis Rodríguez Zapatero
Ex Presidente del Gobierno



Josu Elespe
Víctima de ETA



Joseba Eceolaza
Miembro de Batzarre y escritor



Joseba Asirón
Ex Alcalde de Pamplona



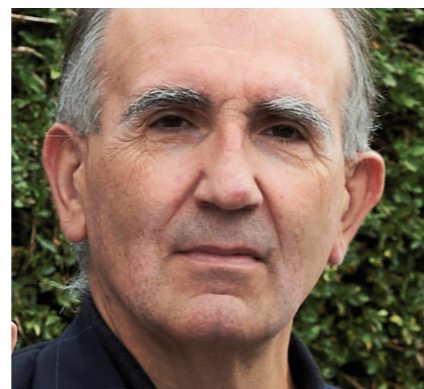
Juan Mari Uriarte
Obispo Emérito de San Sebastián



Juan Mari Atutxa
Ex Consejero de Interior Gobierno
Vasco



Joseba Azkárraga
Portavoz del colectivo Sare



Miguel Izu
Fundador de Gesto por la Paz



Consuelo Ordóñez
Presidenta de COVITE

Cierre y agradecimientos

El presente proyecto ha sido posible gracias al apoyo decidido y la colaboración de muchas personas.

En primer lugar, sus participantes que, desde el primer momento, confiaron en la bondad del mismo. Pero, también, el trabajo desinteresado de multitud de secretarios, jefes de gabinete, asesores. Personas “anónimas” que han hecho posible la compleja red de contactos necesarios para que el proyecto saliera adelante.

Este proyecto es suyo. Y lo es también de la sociedad, para quien este proyecto nació y a quien se debe.

¡Muchas gracias!